

## Triunfo de la Virgen y gozo mexicano

RODRIGO MARTÍNEZ BARACS<sup>1</sup>

Dirección de Estudios Históricos  
Instituto Nacional de Antropología e Historia

### I

No ha recibido toda la atención que requiere el libro titulado *Los sirgueros de la Virgen sin original pecado* del bachiller Francisco Bramón (?-1664), publicado en la ciudad de México en 1620 en la imprenta del bachiller, y a veces licenciado, Juan de Alcázar, especie de novela pastoril, en la que se mezclan varios géneros, dedicada a loar la Inmaculada Concepción de la Virgen María, tema obsesivo en España y en la Nueva España del siglo xvii. De hecho, aún no he logrado consultar ningún ejemplar de este impreso, debido a lo cual pospuse durante mucho tiempo acabar el presente ensayo, por lo pronto basado en la “sinopsis literal” que realizó Agustín Yáñez (1904-1980) para uno de los tomos que editó de la Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM (Bramón 1944: 1-112), y en una pequeña muestra de los poemas que incorpora la novela, incluida por el padre Alfonso Méndez Plancarte (1909-1955) en el primero de los tres tomos de su imprescindible antología *Poetas novohispanos*, también publicada en la Biblioteca del Estudiante Universitario (Méndez Plancarte: xxxv y 135-139), fundada y dirigida por Francisco Monterde García Icazbalceta (1894-1985). La portada de *Los sirgueros* la encontré reproducida por el padre Mariano Cuevas en su *Historia de la Iglesia en México* (440); y reproduce la firma de Bramón, Humberto Maldonado Macías (55).

---

<sup>1</sup> Agradezco las indicaciones de mi padre José Luis Martínez (1918-2007), de mi esposa Miruna Achim, de Maya Ramos-Smith y de los dictaminadores de la revista *Literatura Mexicana* para realizar este trabajo.

Los bibliógrafos Vicente de P. Andrade (1844-1915) (128 y 772) y José Toribio Medina (1852-1930) (87) mencionan la existencia de un ejemplar en la biblioteca de José María de Ágreda y Sánchez (1838-1916), que se dispersó a su muerte.<sup>2</sup> Existe un ejemplar en la biblioteca John Carter Brown, en Providence, Rhode Island; a su vez microfilmado en la biblioteca Davis de la University of North Carolina, Chapel Hill. Que yo sepa, no existe una reedición completa de esta primera muestra “de la literatura de ficción que durante la época virreinal aspiró a cubrir el sitio de la novela” (Yáñez, en Bramón 1944: v).<sup>3</sup>

Casi nada sabemos sobre el bachiller Francisco Bramón. Era “natural de la Nueva España”, esto es, criollo, según el bibliógrafo José Mariano Beristáin y Souza (1756-1817), quien no registra ningún otro libro suyo, ni nadie más lo hace. Nació a fines del siglo XVI y ahora sabemos que falleció el 1º de mayo de 1664, gracias a las investigaciones de Maldonado Macías, quien también averiguó que el 18 de marzo de 1618 Bramón, que tenía el título universitario de bachiller y el grado de clérigo “de corona y grados”, obtuvo las órdenes sacerdotales al recibir en el pueblo de México, de manos del arzobispo don Juan Pérez de la Serna (?-1631), el título de la capellanía que había fundado al morir Francisco Rodríguez del Río, cuyas misas se debían rezar en la iglesia Catedral de la ciudad de México. La posesión canónica de la capellanía, en Iztapaluca, no se dio sin problemas. Poco después, el 3 de noviembre de 1618, Bramón se sometió a un examen de oposición<sup>4</sup> por la cátedra de Retórica, vacante en la Universidad de México, pero fracasó, pues la cátedra fue otorgada al bachiller Gaspar de los Reyes. Ese mismo año debió participar en el certamen poético, dedicado a la Inmaculada Concepción, convocado por el gremio de los plateros. Y el 10 de noviembre de 1619 obtuvo el cargo de consiliario<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Muchos de los libros más valiosos de la biblioteca de José María de Ágreda se conservan en la Biblioteca Huntington, de San Marino, California, pero *Los sirgueros de la Virgen* no se encuentra entre éstos (no lo encontré en el catálogo en internet).

<sup>3</sup> La otra “novela” novohispana es *Los infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), publicada en 1690.

<sup>4</sup> Oposición: “Se llama el concurso de los pretendientes a alguna Cathedra o Prebenda, por medio de los Actos Literarios en que demuestran su suficiencia para conseguir por ella su pretensión”. *Diccionario de Autoridades*.

<sup>5</sup> Consiliario: “En las Universidades, Colegios, Congregaciones, Hermandades y otras Juntas dan este nombre a los que por cierto tiempo eligen y nombran, para que asistan como Consejeros al que es Jefe o Superior en ellas”. *Diccionario de Autoridades*.

de la Universidad. Desde 1631 perteneció a la cofradía de San Pedro de la ciudad de México (Maldonado: 51-54). En algún momento obtuvo el grado de licenciado, que tenía en 1654, cuando participó en un certamen poético, también sobre la Inmaculada, en el que quedó en cuarto lugar.

La dedicatoria y los textos aprobatorios y laudatorios que encabezan *Los sirgueros de la Virgen* nos dan una idea de las relaciones de Bramón, que incluían a frailes franciscanos y agustinos, profesores de la Universidad y poetas (Medina: 87; Yáñez, en Bramón 1944: xi-xix). El libro está dedicado al obispo de Michoacán fray Baltasar de Covarrubias (?-1622), fraile agustino criollo (Cuevas: 123), y lleva su escudo de armas en la portada. Acaso pueda considerarse el “mecenas” de Bramón, que debió estar vinculado con dicho obispado.

El libro incluye dos licencias: una licencia y privilegio por seis años otorgada el 28 de enero de 1620 por don Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar (1578-1630), virrey de la Nueva España entre 1612 y 1621; y la del Ordinario, otorgada el 24 de febrero de 1620. No se indica el nombre del Ordinario<sup>6</sup> del arzobispado de México, por lo que puede tratarse del juez vicario del arzobispado o del propio Pérez de la Serna, arzobispo entre 1613 y 1625, gran impulsor del culto guadalupano del Tepeyac, hostil a los frailes y enemigo mortal del marqués de Gelves, virrey entre 1621 y 1624, depuesto en un levantamiento de la plebe capitalina azuzada por el arzobispo y la oligarquía local (Israel: cap. v). Por la amistad de Bramón con franciscanos y agustinos, debieron ser problemáticas sus relaciones con el arzobispo.

La primera aprobación a *Los sirgueros* fue otorgada el 8 de diciembre de 1619 en el convento de San Francisco de México por el franciscano fray Victoriano de Esmir, lector jubilado en Teología; la segunda fue otorgada el 23 de febrero de 1620 por el agustino fray Gonzalo de Hermosillo, definidor de su orden y catedrático en propiedad de Sacra Escritura en la Universidad.

Después del prólogo al lector, sigue un soneto y unas redondillas del doctor Rodrigo Muñoz, unos versos del almirante Andrés Lariz Durango, y unos sonetos de don Jerónimo de Cuevas Girón (García) y de “Un amigo religioso”. Fue poca la fama póstuma de estos poetas novohispa-

---

<sup>6</sup> Ordinario: “más regularmente se aplica a los Jueces Eclesiásticos, Vicarios de los obispos, y por antonomasia a los mismos Obispos”. *Diccionario de Autoridades*.

nos. Sabemos que el doctor Muñoz era devoto de Santa Lucía y de Santa Petronila: fue uno de los autores del libro *Floresta latina, culta en honra y alabanza de dos bellísimas plantas y santísimas Virgines, Lucia y Petronila. Por unos aficionados suyos*, impreso en la ciudad de México por el mismo bachiller Juan Blanco de Alcázar en 1623. El almirante Lariz Durango publicó un soneto dedicado a Sebastián Gutiérrez, al frente de su *Arco triumphal y explicación de sus historias, empresas y hieroglyphicos con que la Iglesia Cathedral Metropolitana de la Ciudad de Mexico hizo recibimiento al Excellentissimo señor D. Rodrigo Pacheco Osorio, Marqués de Cerralvo, Virrey de la Nueva España*, publicado por Diego Garrido en la ciudad de México en 1625 (Medina: 108-109 y 123-124).

Las virtudes literarias de Bramón han suscitado apreciaciones diversas. Fue “sin duda uno de los buenos poetas de la América”, según el bibliógrafo Beristáin, quien describe *Los sirgueros de la Virgen* como una fábula pastoril, parecida a la *Galatea* (1585), obra temprana de Miguel de Cervantes (1547-1616). Beristáin nos recuerda, además, que *sirgueros* “significa *Cantos*, de la voz griega *Sir*; y esta es la etimología de la voz vulgar castellana gilguero o xilguero”. De modo que el libro podría hoy llamarse *Los jilgueros de la Virgen*.

Como hemos visto, el padre Méndez Plancarte incluyó cinco páginas de *Los sirgueros* en el “primer siglo” (1521-1621) de su antología *Poetas novohispanos* de 1942. Se refirió a la pluma de Bramón en términos elogiosos aunque ponderados:

A emulación probable del Siglo de Oro, mas con la original aplicación de la novela pastoril a un asunto sacro, el Br. Francisco Bramón [...] publicó “Los Sirgueros de la virgen sin Original Pecado”. [...] Tal obra tiene en su prosa páginas admirables de musicalidad, suave candor, finura descriptiva y gracia colorista (sin que le falte hondura teológica al ilustrar “los Nombres de María” y su Limpia Concepción); y entre sus versos —unos 25 poemas— nos placen (más que los sonetos, liras o estancias) algunas lindas letras bíblicas, glosas ingenuamente conceptistas, o sonecillos de aire tradicional y gozo infantil, como ese “Tocotín” —claro albor de los de Sor Juana— que cierra, entre plumerías y teponaztles, su breve Auto del “Triunfo de la Virgen”...

En 1944, en el prólogo de su sinopsis de *Los sirgueros*, Agustín Yáñez dio una apreciación más severa del carácter del bachiller Bramón, quien

“cultivaba la poesía con asiduidad”, pero no recibió una crítica favorable de sus contemporáneos:

Muchos años después de haberse publicado *Los sirgueros*, siendo ya Presbítero y Licenciado, en 1654, aparece tomando parte en un certamen literario, también relativo a la Inmaculada, en el que obtiene un cuarto premio; la afición por participar en tal clase de concursos es referida con cierta jactancia en *Los sirgueros*, donde también se advierte el ‘puntillo’ de Bramón frente a la crítica, que no debió serle favorable; la jactancia de sus empresas y el recelo contra los ‘zoilos’<sup>7</sup> son objeto de reiteración pertinaz y ponen de manifiesto el carácter del poeta.

Yáñez no compartía el gusto del padre Méndez Plancarte y consideraba *Los sirgueros* aún más “artificiosa” que las novelas pastoriles “por la desviación del tema amoroso y de los recursos sobrenaturales” y por “el carácter apologético de la obra”, dedicada a la debatida Inmaculada Concepción de la Virgen.

Alfonso Reyes (1889-1959) retomó esta vena crítica en 1946 sobre *Los sirgueros*:

Obra es de tímida ficción, muy superada por la audacia de los autos sacramentales; pieza pastoril con sermones, versos, suave musicalidad y su poquillo de teología en bombonera. No asoman, claro está, el habitual tema erótico ni los recursos a lo sobrenatural —filtros y hadas—, que eran vitandos y escabrosos. Los pastorcitos de biscuit están plantados, inmóviles, en un paisaje artificial. Las parejas no tienen más fin que sostener el diálogo, sin pasión ni celos, y apenas con su poco de simpatía entre Menandro y Arminda (345-346).

Ciertamente, como lo comentó más recientemente José Joaquín Blanco, “lo único que falta en una obra dedicada a defender que la Virgen fue engendrada sin pecado original, es la discusión. Se le celebra, no se le razona” (175-178).

---

<sup>7</sup> Zoilo: “Nombre, que se aplica hoy al crítico presumido, y maligno censorador, o murmurador de las obras ajenas, tomado del que tuvo un retórico crítico antiguo, que por dexar nombre de sí, censuró impertinentemente las obras de Homero, Platón, e Sócrates”. *Diccionario de Autoridades*.

Agustín Yáñez destacó la variedad de géneros que confluyen en la obra, no sólo cantos, como lo indicaría su título (*sirgueros* o *jilgueros*), sino también diálogos apologéticos, explicaciones de símbolos, representaciones dramáticas, construcción de arcos triunfales, “todo lo cual confluye en la organización y realización de unas fiestas en honor de la Inmaculada” (xiii).

La acción de *Los sirgueros de la Virgen* comienza un día 7 de diciembre, víspera de la fiesta de la Inmaculada Concepción, cuando los pastores Palmerio, Marcilda, Menandro y Florinarda, animados por las profusas explicaciones del pastor Anfriso —anagrama de Francisco, el nombre de Bramón—, que grabó en las cortezas de los árboles varios símbolos marianos, que fue explicando uno por uno, decidieron celebrar en grande la fiesta. Los pastores levantaron un arco de triunfo, en cuya descripción, escribe Yáñez, “Bramón incide en un género literario tan del gusto de la época, género que en la Nueva España culmina con el *Neptuno alegórico* de Sor Juana” (xiv).<sup>8</sup>

En la mañana siguiente, día de la fiesta de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre), se celebró la misa y en seguida se representó el *Auto del triunfo de la Virgen y gozo mexicano*, atribuido al pastor Anfriso, con el cual concluye la tercera y última parte del libro. Comenta Enrique Anderson Imbert: “Como en el barroco cuadro *Las meninas*, de Velázquez, el deseo de inmortalidad lleva a Bramón a retratarse dentro del cuadro en el acto mismo de pintar” (1960: 34; ver también 1970). Y, según José Joaquín Blanco, “se asoma una técnica de André Gide [1869-1951]: es una novela sobre un autor que escribe parte de esa novela. ‘Escribo que escribo’, como en *Paludes* [1895]” (178).

Agustín Yáñez destacó la importancia literaria de este *Auto* y, con su seguro instinto de escritor, abrió la posibilidad de que no fuera de la pluma de Bramón:

Este Auto merece consideración especial y no dudamos en señalarlo, así como la parte más interesante de *Los Sirgueros*, también como documento

---

<sup>8</sup> Alberto G. Salceda anota que la publicación del *Neptuno alegórico* de Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) no tiene fecha, pero es “seguramente muy poco posterior a la entrada solemne a la ciudad de Méjico del Virrey Marqués de la Laguna el 30 de noviembre de 1680, para cuya festividad se hizo el arco que aquí se describe” (en Cruz 1957: 355-410 y 597-630). La segunda edición del *Neptuno* es de 1689: 267-328.

fundamental en la historia de nuestra literatura. Tanto se significa dentro de la obra de Bramón, que aun puede dudarse que sea éste su autor; el estilo de *Los Sirgueros* —traza general, carácter de la prosa, formas de versificación en las abundantes inserciones de poemas líricos— es rebuscado e híbrido; el del auto es diáfano, sencillo, congruente; los personajes del relato padecen inmovilidad de vistas fijas; los del auto alcanzan veraz dramatismo; el relato carece de acción; la tiene el auto; compárese uno y otro, desde luego en la elocución: a la hinchada prosa sucede un verso fácil, que deja transparentar los caracteres y conduce sin tropiezos la trama (XIV-XV).

Enrique Anderson Imbert (1960) difirió de la hipótesis de Yáñez y resaltó la forma “autor-personaje-autor” de *Los sirgueros*, semejante a *Las meninas* (1656) de Diego Velázquez (1599-1660), contemporáneo de Bramón:

Parece patente que el libro tiene una cerrada unidad de autor y de estructura. No sólo la novela y el auto son interdependientes, sino que en esa interdependencia reside el mayor valor de *Los sirgueros*: es una novela de la creación de un “auto”. Las diferencias de estilo [...] entre el relato y el “auto virginal” podrían explicarse fácilmente —sin necesidad de acudir a la hipótesis de dos autores— por la sencilla razón de que esos estilos están funcionando en géneros diferentes. Aun así salta a la vista que la materia es común: los argumentos sobre el pecado original y la Inmaculada Concepción de María se repiten en la novela y en el auto con los mismo giros lógicos y expresivos (29).

Dejemos para más adelante la cuestión de la autoría del *Auto del triunfo de la Virgen y gozo mexicano*. Yáñez lo reprodujo íntegro en su edición abreviada de *Los sirgueros* y lo publicó por separado en un cuadernillo en 1945 (también lo publicó Maldonado Macías, 1992). Siguiendo a Yáñez, el *Auto* podría dividirse en cuatro partes:

1) El Prólogo. Después de una introducción musical instrumental, sale el Prólogo, “ricamente aderezado”, y dice veinte estrofas de cuartetos octosílabos de rima asonante (Bramón 1944: 59-62), como los siguientes: “Aurora cuya belleza / nos prometió tan buen tiempo, / que de ella, esparciendo rayos, / nació el claro Dios de Delos” (pasemos por alto esta curiosa aliteración).

2) Reino y derrota del Pecado (62-98), “sin duda la de mayor valía dramática”, según Yáñez, quien agrega:

agilidad y destreza son sus características. Desde la invención del asunto, de los personajes y del movimiento escénico, hasta los conceptos y formas de los diálogos, ofrecen motivos de admiración; la alegoría es perfecta al escoger primero a Caín, después a Jeremías y a un representante anónimo de la humanidad, finalmente al que va a ser esposo de María y padre putativo del Redentor, para dramatizar las causas y efectos del pecado original, pena común de los mortales con la sola excepción de la Virgen María, según el dogma de la Concepción tan tenazmente defendido por España muchos años antes de que el Pontífice Pío IX lo declarara dogma de fe [el 8 de diciembre de 1854]. La inserción de chungas y malicias con Edonio —expresadas dentro de justísimos límites— y de letrillas populares cantadas, que previenen la aparición de la Virgen, son felices recursos de variedad en el desarrollo de la acción, de igual modo que las diversidades métricas con que el auto se desenvuelve, siempre apoyado en versos octosílabos (XVI-XVII).

Esta segunda parte puede dividirse en cuatro escenas. Escena 1. Confrontación del Pecado original con Caín (62-67). Leemos en el *Auto*:

Con grande reverencia se despidió el Prólogo, y luego se oyeron en el vestuario muchos y diferentes instrumentos; y por una de tres puertas que había en el teatro, salió el Pecado original, que causó horror en ver su espantable figura, vestido como en famosos versos cuenta Ovidio, luchando con Caín, que venía como pintan a nuestros primeros padres después de haber pecado (62).

Al cabo de la escena, el Pecado hizo entrar a Caín “en la cueva del Pecado, que estaba de tres colores tristes pintada, al modo que suelen pintar la entrada del infierno”.

Escena 2. Diálogo del Pecado con el profeta Jeremías (representado por “un mancebo gentilhombre”) y Edonio (su “criado graciosísimo naturalmente”), en hábito de peregrinos (67-84). Yáñez considera que el diálogo entretejido del Pecado con el gracioso Edonio es la mejor escena de la obra.

Escena 3. Diálogo del Pecado con el Patriarca San José, “vestido como en sus tiempos se vestían los escogidos” (84-90). Interludio. Tres músicos cantan cuatro estrofas (90).

Escena 4. Aparición de la Virgen y derrota del Pecado (91-98). “Púsose el Pecado a los pies de María y Ella le pisó la frente; y con regocijo

mucho de instrumentos se corrió la cortina del trono y cubrió a la Virgen triunfante”.

3) La Apoteosis (98-108).

Escena 1. Parlamento del Reino Mexicano (98-99). Indica el *Auto*: “y luego por otra puerta salió, ricamente vestido, un gallardo mancebo que representaba el Reino Mexicano, con galas que naturalmente parecía la persona misma, cuya persona representó acompañado de algunos indios, y dijo...” El parlamento del Reino Mexicano alterna heptasílabos y endecasílabos, con seis estrofas rimadas según el esquema ABABCC.

Escena 2. Diálogo del Reino Mexicano con el Tiempo y descubrimiento del trono y la Virgen, triunfante de la culpa (100-105). Indica el *Auto*:

Estaba al lado izquierdo del teatro hermosamente hecha, una alegre florista en quien diversas aves, canciones, en su metro, repetían: aquí en un curioso asiento de fragantes flores guarnecido, se asentó el Reino Mexicano: y en lo alto, por un artificio que se hizo, apareció un venerable anciano que representaba el Tiempo, y hablando con el Reino Mexicano, dijo... [etc.] (99-100).

La versificación del diálogo regresa a la de cuartetos octosílabos no rimados.

Escena 3. Diálogo de los dos ciudadanos sobre la Virgen María, Reina perfecta que “del Pecado / quebró la infernal cabeza” (105-108). Interludio musical instrumental (108). “Fuéronse los dos Ciudadanos y luego se oyó, por un rato, una diversidad de instrumentos, que regocijaba el acto suntuoso de tantos regocijos”.

4) La danza final o mojiganga<sup>9</sup> (108-111). Indica el *Auto*:

Salieron muchos zagales ricamente vestidos con el ropaje mexicano, con flores e instrumentos en las manos, en orden concertados y haciendo profundas reverencias al trono de la Virgen, que estaba descubierto. Después salieron seis principales *caciques* —que son nobles y de buen linaje—, con preciosísimas ropas aderezados. Y después de ellos, el Reino Mexicano riquísimamente vestido con una *tilma* de plumería y oro, costosamente

<sup>9</sup> Mojiganga: “Fiesta pública que se hace con varios disfraces ridículos, enmascarados los hombres, especialmente en figuras de animales”. *Diccionario de Autoridades*.

guarnecida. Las demás ropas que sacaron, que fueron zaragüelles y *cacles*, estaban de rico oro bordadas” (108).

El “mestizaje barroco” de estas escenas no ha dejado de llamar la atención de los investigadores (Gruzinski).

## II

El *Auto del triunfo de la Virgen y gozo mexicano*, parte culminante de *Los sirgueros de la Virgen* (1620) de Francisco Bramón, merece atención no sólo por su valor literario, sino también por su significación histórica, particularmente en lo referido a los orígenes y la evolución temprana del culto guadalupano en México. No me esforzaré en resumir por mi cuenta lo que Enrique Florescano sintetizó muy bien en su libro sobre la formación y el simbolismo de *La bandera mexicana*:

Francisco de la Maza descubrió hace tiempo que el creador del vínculo entre la virgen de Guadalupe y el emblema de la antigua Tenochtitlan fue un teólogo y predicador criollo, Miguel Sánchez, quien, animado por un intenso sentimiento patriótico, publicó en 1648 la primera obra que narró el milagro de la aparición de la virgen de Guadalupe al indio Juan Diego. Sánchez fue el primero que percibió en este prodigio la señal de que su patria era un lugar protegido por la Divinidad, un país escogido. Sánchez le imprimió al milagro guadalupano una significación trascendente al ubicarlo como una revelación prefigurada en las Sagradas escrituras.

Al leer en el *Apocalipsis* de san Juan frases como éstas: “Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, y la luna bajo sus pies”, y “fueron dadas a la mujer dos alas de grande águila”, Sánchez quedó convencido de que esas palabras debían ser interpretadas como una premonición del milagro guadalupano. Vio en la mujer apocalíptica vestida de sol a la virgen de Guadalupe, y en el águila alada el anuncio de la aparición de la Virgen en la cuenca de México, del mismo modo que antes el símbolo del águila había señalado el lugar de la fundación de México-Tenochtitlán (90-92).

En efecto, el bachiller criollo Miguel Sánchez (ca. 1606-1674), en su libro *Imagen de la Virgen Santa María de Guadalupe*, publicado en 1648,

no sólo narró por primera vez conocida la historia de las apariciones guadalupanas del Tepeyac entre el 9 y el 12 de diciembre de 1531, sino que le dio a su relato un sentido patriótico criollista y providencial, basado en el capítulo XII del Apocalipsis de san Juan, en el que se lee: “Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, y la luna bajo sus pies”. La visión de la Mujer “con dos alas de grande águila”, hizo ver a Sánchez en el símbolo mexicana del águila sobre un tunal, un anuncio de la aparición de la Virgen en el Tepeyac. Por ello, como escribe Florescano siguiendo a Francisco de la Maza (1913-1972), Miguel Sánchez fue

el primero en presentar a la Guadalupe como estandarte de México, mezclando en ese emblema las profecías apocalípticas cristianas con los símbolos de los antiguos mexicanos. En una curiosa viñeta que puso en su libro aparece la virgen, pero no sobre el ángel, sino sobre un nopal, y atrás de ella las alas del águila (93).

Ahora bien, es notable que el *Auto del triunfo de la Virgen*, aunque no se refiere a la Virgen de Guadalupe ni la menciona, anticipe en varios puntos el libro de Miguel Sánchez, publicado 28 años después.

En su tratamiento dramático de la doctrina de la Inmaculada Concepción de María y de la derrota del Pecado, el *Auto* remite constantemente a la complementariedad entre el primer capítulo del Génesis (primer libro del Antiguo Testamento), y el capítulo XII del Apocalipsis (último libro del Nuevo Testamento), acerca de la Mujer que habría de pisar a la Serpiente, que la había engañado (Eva/Ave).

El *Auto* escenifica una aparición de la Virgen María, representada por “una hermosísima zagala que representaba a la Virgen nuestra Señora en el instante de su pura Concepción” (Bramón 1944: 91-111).

En el *Auto* se da la asociación de la Virgen con el escudo mexicana del águila sobre un tunal. La aparición de la Virgen provocó el gozo del Reino Mexicano, representado por un mancebo ricamente ataviado que en el brazo izquierdo llevaba un escudo con el emblema del águila sobre un tunal, con dos octosílabos dedicados a la Virgen. El *Auto* refiere que el Reino Mexicano llevaba en la mano izquierda

un rico escudo con un vistoso plumazo de muchas y diversas plumas, que más realzaban el adorno de la persona. En el escudo llevaba sus propias

armas grabadas, que son una águila sobre un tunal, con esta letra: “Pues tal luz le da María / renovaréla en su día” (109).

En el *Auto*, el Reino Mexicano está arropado con una *tilma* de plumería y oro, costosamente guarnecida (108). “Tilma” es un mexicanismo que viene del náhuatl *tilmahitli*, que significa “manta”. La tilma canónica es la que traía el indio Juan Diego, sobre la cual la Virgen de Guadalupe habría impreso su imagen en el Tepeyac o en la casa del obispo Zumárraga el 12 de diciembre de 1531. Miguel Sánchez usa la palabra “manta”, y la palabra *tilmahitli* —escrita *tilmàtli* siguiendo a la ortografía náhuatl jesuítica—, sólo aparece en la versión náhuatl de la historia publicada un año después del libro de Sánchez por el también bachiller Luis Lasso de la Vega (1605?-1660?), publicada en 1649 (f. 8r). Sólo que allí se precisa que la manta (*tilmàtli*) de Juan Diego no era una manta de algodón (*ichcatilmàtli*) como las que usaban los nobles, señores y grandes guerreros, sino una manta de maguey (*ayatl, ayatzintli*), usada por los macehuales (*macehualtitzintin*). Debe, con todo, tenerse presente que en 1529 Nuño de Guzmán (?-1544), infausto presidente de la Primera Audiencia de México, mandó fabricar a los artistas nahuas del pueblo de Huexotzinco una imagen de la Virgen María hecha con oro y plumas preciosas. Así se le puede ver en la pintura que presentó el pueblo de Huexotzinco ante la Segunda Audiencia en 1531, que se conserva y se conoce como *Códice de Huexotzinco* (1995).<sup>10</sup> De modo que en 1529 se fabricó y en 1531 —año de las legendarias apariciones de la Virgen de Guadalupe— se pintó y describió una imagen de la Virgen —probablemente varias— no desemejante a la del *Auto del triunfo de la Virgen* publicado en 1620.

Francisco Bramón (1620: f. 29) parece referirse a la “Virgen morena” en una copla de inspiración popular: “Linda entre mujeres / es la Nazarena, / bella y agraciada / de color morena”. No debe, sin embargo, olvidarse, como nos lo recordó oportunamente José Joaquín Blanco: (176-177), que el tema de la amada morena está ya presente en el bíblico Cantar de los Cantares y en la Nueva España fue aplicado a la Virgen por el poeta Fernán González de Eslava (1534-1601?) (en Méndez Plan-

<sup>10</sup> Texto en “Pleito de Cortés contra Guzmán, Matienzo y Delgadillo por los tributos y servicios del pueblo de Huejotzingo”, Temixtitán, 14 de febrero de 1531-31 de mayo de 1532, en Martínez 1990-1992: III, 193-228. Esbocé un estudio sobre el significado guadalupano de esta imagen en Martínez Baracs 1989: 23-26.

carte: 44). (La copla del *Auto* incluye también la siguiente curiosa estrofa: “Esta hermosa Virgen / que es hija de Ana, / siempre anduvo linda / aun entre semana”).

El *Auto* tiene varios otros temas o “mitemas” (Lévi-Strauss) guadalupanos: alusiones a flores, soberbios riscos (Bramón 1944: 105); el sol, la luna, las estrellas, la nube (107); floresta, plantas y flores (112); los términos de origen nahua *mitote*, *netotiliztle*, *teponaztles*, *huéhuetl*, *tocotín* (109); etcétera.

Así pues, en el *Auto del triunfo de la Virgen* de 1620 se da la asociación entre el escudo mexica del águila sobre un tunal y la aparición en México de la Virgen María, con muchos de los elementos presentes en las apariciones guadalupanas, y con una argumentación teológica ampliamente basada en el capítulo XII del Apocalipsis. Veintiocho años después, en 1648, Miguel Sánchez precisará y enfatizará el vínculo del águila apocalíptica con el águila mexicana y con la Virgen de Guadalupe, y le dará un sentido patriótico criollo, aún no plenamente integrado en el *Auto del triunfo de la Virgen*.

*Los sirgueros de la Virgen* se inscribe en el auge del culto a la Inmaculada Concepción en las primeras décadas del siglo XVII. Desde los primeros tiempos del cristianismo, muchos teólogos sintieron la necesidad de preservar a la Madre de Dios del pecado original. Pero las dificultades para explicar materialmente esta preservación, puesto que María es humana, engendrada por sus padres Santa Ana y San Joaquín, difirieron la consagración de la Inmaculada Concepción como dogma de la Iglesia hasta 1854.<sup>11</sup> En la Nueva España, Hernán Cortés (1485-1547) y los frailes franciscanos, y después los criollos, eran devotos de la Inmaculada. La propia imagen de la Virgen de Guadalupe, pintada por el artista mexica Marcos Cípac de Aquino y puesta en la iglesia del Tepeyac en 1555, representa a una Inmaculada. Pero tantas eran las peleas y discusiones sobre la Inmaculada en Europa, particularmente entre jesuitas y dominicos, que el papa Paulo V (1605-1621) prohibió en 1616 que se tocara el tema en el púlpito (Warner: cap. XVI). Esta prohibición tuvo sabor a victoria y los elogios de la Inmaculada aumentaron en intensidad y volumen, al margen de discusiones profundas.

---

<sup>11</sup> Toqué el tema en Martínez Baracs 1997: 14-17.

El bachiller Juan Blanco de Alcázar, impresor de *Los sirgueros de la Virgen*, publicó también, entre otras obras, la del eremita fray Juan de Cepeda, *Sermón en la fiesta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora: predicado en la Ermita de los Remedios, Extramuros de Mexico*, México, 1617. Publicó asimismo la muy interesante *Breve relación de las fiestas que los artífices plateros, vezinos de Mexico, celebraron a la Purísima Virgen María. Año de 1618*, México, 1619, que comienza explicando: “Los favorables decretos que nuestro muy santo Padre Paulo V concedió a la limpieza de la Reina de los Ángeles en el primer instante de su Concepción causaron en los Reinos de Nueva España tan general alegría...”<sup>12</sup>

En 1622 Juan de Alcázar imprimió también, del mencionado eremita fray Juan de Cepeda, el *Sermón de la Natividad de la Virgen María Señora nuestra, predicado en la ermita de Guadalupe, extramuros de la ciudad de México en la fiesta de la misma iglesia*. También imprimió, en 1621, el importante libro del mercedario fray Luis de Cisneros (1579?-1619), *Historia de el principio y origen progresos venidas a Mexico y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de los Remedios*, aunque esta virgen no es una Inmaculada, sino una Virgen con Niño. Pero su relato menciona y da un lugar prominente a la Virgen de Guadalupe y anticipa el libro *Imagen* de Miguel Sánchez de 1648. (En su portada, además, aparece el símbolo supuestamente mexicana del águila y la serpiente, pues la Virgen de los Remedios era patrona del cabildo de la ciudad.)<sup>13</sup> Y en 1622, no fue Juan de Alcázar sino Diego Garrido quien publicó un pequeño impreso con el grabado de una Inmaculada, con rayos y en la cúspide de un cerro, pedregoso pero con flores, todos estos rasgos o mitemas guadalupanos (en Chauvet: 51).

Pero sólo después de la publicación del libro de Sánchez, como lo destacó Estela Roselló (241-243) siguiendo a Jorge Traslosheros, “los sermones dedicados a la Inmaculada Concepción comenzaron a dirigirse a María Guadalupe, la virgen que eligió la Nueva España, ‘jardín de rosas mexicanas’, como su morada terrena”.

<sup>12</sup> La *Breve relación* se publicó en Jiménez Rueda: 343-384. Reproduce la portada Tovar de Teresa: 56. La comenta Alberro, cap. III.

<sup>13</sup> El libro de fray Luis de Cisneros se publicó en 1621, pero la dedicatoria del autor y una carta aprobatoria se remontan a 1616. Hay reedición de 1999.

## III

Si se acepta la sugerencia de Agustín Yáñez de que Francisco Bramón debió tomar de otro autor el *Auto del triunfo de la Virgen y gozo mexicano*, incluido en sus *Sirgueros de la Virgen*, de 1620, se abre la interrogación sobre la identidad de este autor. Quisiera explorar aquí los indicios que me hicieron pensar en Francisco Cervantes de Salazar (ca. 1513-1575), humanista toledano establecido en la ciudad de México en 1550.<sup>14</sup>

Cervantes de Salazar cursó el bachillerato en derecho canónico en la Universidad de Salamanca y se distinguió en el estudio de la lengua latina en la escuela toledana del “sabio y piadoso” Alejo de Venegas, quien en 1537 publicó la *Agonía del tránsito de la muerte*, inspirada por el humanista Erasmo de Rotterdam (1469?-1536), “obra maestra de la literatura ascética española en la época de Carlos V”, según Marcel Bataillon (1895-1977) (cap. XI).

Hacia 1539 Cervantes de Salazar viajó a Flandes con la comitiva del licenciado Girón y a su regreso a España en 1540 entró al servicio, como secretario latino, del cardenal don fray García de Loaysa (?-1546), dominico, uno de los hombres más poderosos de España: fue general de la Orden de Predicadores, obispo de Osma y de Sigüenza, arzobispo de Sevilla, consejero de Estado, comisario de la Santa Cruzada, Inquisidor general, confesor de Carlos V y sucesor del obispo Juan Rodríguez de Fonseca (1451-1524) como presidente del Consejo de Indias, cargo que ocupó Loaysa durante 22 largos y decisivos años.

Se tiene registro de algunas publicaciones de Cervantes de Salazar mientras estuvo al servicio del cardenal Loaysa. En 1540 escribió una Epístola proemial en latín y castellano, antepuesta a un libro de consejos médicos prácticos, el *Vergel de Sanidad* de Luis Lobera de Ávila, publicado en Alcalá de Henares por Juan de Brocar el 27 de marzo de 1542. El 5 de enero de 1544 Cervantes de Salazar publicó en Sevilla, en la imprenta de Dominico de Robertis, una traducción castellana de *Ad sapientiam introductio* (Lovaina, 1524), *Introducción para ser sabio*,

<sup>14</sup> Sobre Cervantes de Salazar sigo fundamentalmente a García Icazbalceta, “Noticias del autor y de la obra” en su edición de Cervantes de Salazar, 1875; García Icazbalceta, 1886 y 1954; Millares Carlo, 1946, 1947, 1958 y 1986; O’Gorman, Prólogo en Cervantes de Salazar, 1963; Miralles Ostos, Prólogo a Cervantes de Salazar, 1985; y Martínez, 1993.

colección de máximas morales del valenciano Juan Luis Vives (1492-1540), de orientación erasmista. Poco después, en la corte de Carlos V, Cervantes de Salazar conoció a Hernán Cortés, el debilitado y ya viejo conquistador de la Nueva España, a quien oyó referir un episodio de la Conquista y que debió estimular su interés por México.

Al parecer Cervantes de Salazar dejó el servicio del cardenal García de Loaysa antes de la muerte de éste en abril de 1546, y poco después, en mayo y junio de ese año publicó, en Alcalá y en la misma imprenta de Juan de Brocar, unas *Obras que Francisco Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido*, dedicadas al arzobispo de Toledo don Juan Martínez Silíceo, con un Prólogo de su maestro Alejo de Venegas. Este impreso contiene tres obras independientes, publicadas sucesivamente y encuadradas juntas, en órdenes diferentes en los distintos ejemplares: 1) El *Apólogo de la ociosidad y el trabajo*, crítica de la ociosidad y elogio del trabajo, del protonotario Luis Mexía, “glosado y moralizado” por Cervantes de Salazar. 2) La *Introducción y camino para la sabiduría*, obra latina de Luis Vives, “vuelta al castellano con muchas adiciones que al propósito hacían por Francisco Cervantes de Salazar” (es la misma obra de Vives que había traducido y publicado en 1544). 3) El *Diálogo de la dignidad del hombre*, “comenzado por el maestro Oliva y acabado por Francisco Cervantes de Salazar”, dedicado “Al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marqués del Valle, descubridor y conquistador de la Nueva España”.

Esta publicación de Cervantes de Salazar de 1546 es la primera edición, póstuma, del *Diálogo de la dignidad del hombre* escrito en español por el humanista cordobés Hernán Pérez de Oliva (ca. 1492-1531). Los comentarios y agregados de Cervantes de Salazar fueron considerados farragosos por algunos críticos y fueron omitidos en la edición cordobesa de 1586 de las *Obras* de Pérez de Oliva, hecha por su sobrino Ambrosio de Morales. Entre varios otros escritos dramáticos, filosóficos, históricos y científicos, Pérez de Oliva, fallecido a los 39 años, también escribió entre 1525 y 1528 una *Historia de la invención de las Indias*, versión libre de la primera *Década* de Pedro Mártir de Anglería (1457?-1526), editada en 1965 y 1991 (ver Cerrón Puga) y un borrador incompleto sobre la *Conquista de la Nueva España*, reelaboración de la segunda *Carta de Relación* de Cortés (1520), editado en 1927, que Cervantes de Salazar debió leer durante sus años en el Consejo de Indias y que lo debieron animar a escribir sobre México.

De hecho, el texto de su dedicatoria a Cortés se refiere precisamente a la conquista de México y a los primeros tiempos del dominio colonial (Martínez 1990-1992: IV, 347-351). Cervantes de Salazar sabía mucho de la Nueva España gracias a su trabajo en el Consejo de Indias. En la dedicatoria a Cortés, declaró asimismo conocer la *Relación* sobre la conquista de México de Andrés de Tapia (ca. 1485-1561) (en García Icazbalceta 1866: 554-594), que estuvo ante el Consejo de Indias entre 1540 y 1547. Cervantes de Salazar menciona también unas historias en latín y en español, que debieron ser las *Décadas del Nuevo Mundo* de Pedro Mártir de Anglería, publicadas entre 1493 y 1525, la segunda, tercera y cuarta *Cartas de relación* del propio Cortés, impresas entre 1522 y 1526, y la *Historia general y natural de las Indias* del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), impresa en 1535 y reimpressa en 1547, dedicada al cardenal Loaysa —protector común, en diferentes momentos, de Oviedo y de Cervantes de Salazar.

En su dedicatoria de 1546 a Cortés, Cervantes de Salazar destacó lo extraordinario de la hazaña del Conquistador, comparándolo con Alejandro Magno y Julio César. Tras mencionar el episodio de la “quema de las naves” (que en realidad fueron sólo barrenadas) (Martínez 1990: cap. VIII), Cervantes de Salazar fue de los primeros en escribir que la conquista de México no fue únicamente violenta, pues se benefició del buen modo y los “ardides” de Cortés, así como del favor de Dios. Agregó que Cortés era “amado y temido” por los indios, que lo seguían “como un apóstol”, y que “le llamaban hijo del Sol, que ellos tenían por Dios, otros creían ser algún espíritu bajado del cielo; y no sin apariencia de razón, pues se vido muchas veces que sólo con quinientos españoles venció Vuestra Señoría cien mil indios”.

Después de la muerte del cardenal Loaysa, Cervantes de Salazar se desempeñó tal vez como profesor en la Universidad de Alcalá y, con seguridad, como catedrático de Retórica en la de Osuna. En una u otra pudo obtener el título de Licenciado, título que ostentó en una carta al príncipe don Felipe escrita en México en 1552 (en Baudot 1990: 82-85). Seguía en Osuna el 4 de febrero de 1550 cuando firmó una Epístola proemial dirigida a la madre doña Isabel Pacheco, abadesa del monasterio de Santa Clara de Montilla, en el *Arte Tripharia*, libro sobre música de fray Juan Bermudo, publicado en Osuna por Juan de León ese mismo año. Y después viajó a México.

Acaso lo animó a venir su primo el empresario toledano Alonso de Villaseca (?-1580), que había llegado a México 15 años antes y se había convertido en el “Creso de la Nueva España” (García Icazbalceta 1896: 435-441). Tal vez también animó a Cervantes de Salazar su posible pariente el doctor Rafael de Cervanes (o Cervantes) (?-1561), tesorero de la Iglesia Catedral de México, influyente personaje del clero mexicano (Beristáin: 328). Y también pudo tomar en cuenta una insinuación del primer virrey don Antonio de Mendoza (1490-1552; virrey de 1535 a 1550), en busca de catedráticos para la Real Universidad de México que deseaba fundar. Y efectivamente, Cervantes de Salazar parece haber venido especialmente para ser maestro de la Universidad, fundada en 1551 pero cuyos cursos comenzaron en 1553.<sup>15</sup>

Cervantes de Salazar llegó a la ciudad de México a principios de mayo de 1550 (Baudot 1967). Tenía unos 36 años, era chaparro, pero con elevados vuelos de erudición y elocuencia, y el prestigio de sus publicaciones latinas y sus cargos en España. Lo pintó bien don Vasco de Quiroga (ca. 1480-1565), obispo de Michoacán: “No sé de dónde diablos se juntó tanta ciencia en un codo de cuerpo”.

Gobernaba el virreinato, entre noviembre de 1550 y su muerte en 1564, don Luis de Velasco. Los primeros cuatro años, Cervantes de Salazar se alojó en la mansión de su primo Villaseca, quien le proporcionó comida y vestido. Cervantes de Salazar se dio una vida de rey, cortejó a guapas criollas y se gastó casi cinco mil pesos, todo a expensas de su primo.<sup>16</sup> Enseñó gramática en una escuela particular, en espera de la apertura de la Universidad. Y se dedicó a escribir sobre teología y otros asuntos, preparando una misteriosa obra mayor, que lo absorbía.

También se involucró en asuntos políticos con los cabildos civil y eclesiástico de la ciudad de México. Escribió un Memorial dirigido a don Felipe, aún príncipe, en el que le suplicó: el reparto perpetuo de las encomiendas de indios a los conquistadores y pobladores de la Nueva España; que se funde la Universidad; que los indios sean obligados a pagar diezmos a la Iglesia; que la hija primogénita y no la esposa suceda a los encomenderos que mueran sin hijos varones; que se asignen los tributos

---

<sup>15</sup> Véase la carta de Cervantes de Salazar al príncipe Felipe, México, 22 de febrero de 1552; en Baudot 1990: 84.

<sup>16</sup> Cervantes de Salazar. “Segundo testamento, México, 13 de noviembre de 1575”; en Millares Carlo 1986: 147.

de ciertos pueblos de indios como “propios” de México y otras ciudades de la Nueva España.<sup>17</sup>

El 3 de junio de 1553, finalmente, se abrieron los cursos en la Real Universidad de México, y Cervantes de Salazar fue escogido para pronunciar una oración latina en la ceremonia inaugural. El 12 de julio Cervantes de Salazar comenzó a leer la cátedra de Retórica, que conservó hasta el 14 de febrero de 1557, con un sueldo anual de 150 pesos de oro de minas —que no eran nada comparados con los mil pesos anuales que Cervantes de Salazar se gastaba en casa de su tío rico Villaseca.

Al mismo tiempo que catedrático, Cervantes de Salazar fue estudiante y funcionario en la Universidad. Oyó las cátedras de Artes y Teología, esta última impartida por el agustino fray Alonso de la Veracruz (1507-1584), humanista toledano como Cervantes de Salazar. En septiembre y octubre del mismo año de 1553, Cervantes de Salazar obtuvo “por suficiencia” la licenciatura y la maestría en Artes, y en junio y julio de 1554 el bachillerato en Cánones, que había cursado en Salamanca. Años después fue dos veces rector.

Durante sus primeros años en México Cervantes de Salazar continuó e intensificó su carrera como escritor, pues publicó tres libros: los ejercicios en lengua latina de Juan Luis Vives, con comentarios y adiciones, destinados a los estudiantes de latín y retórica en la Universidad de México, publicados en noviembre de 1554;<sup>18</sup> su *Comentario de la jura hecha al invictísimo Rey don Phelipe*, en 1557, lamentablemente perdido, o aún no encontrado, y conocido sólo por referencias;<sup>19</sup> y su *Título imperial de la gran ciudad de Mexico*, en 1560. Inició la redacción de una importante *Crónica de la conquista de la Nueva España*, cuya redacción fue interrumpida en 1564, y que permaneció inédita hasta que se editó dos veces en 1914.

<sup>17</sup> Cervantes de Salazar. “Carta al príncipe Felipe, México, 22 de febrero de 1552”; en Baudot 1990: 82-85.

<sup>18</sup> El único ejemplar de los *Commentaria in Ludovici Vives exercitationes linguae latinae. A Francisco Cervantes de Salazar* que se conserva perteneció a don José María de Andrade, luego a Joaquín García Icazbalceta y luego a la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin. Le falta la foja 286, que intenté reconstruir en Martínez Baracs 2006a: 33-34.

<sup>19</sup> Recordemos que el 15 de enero de 1556 el emperador Carlos V abdicó a favor de su hijo Felipe de su señorío de España y de sus posesiones de ultramar.

En trabajos anteriores (Martínez Baracs 1998 y 1999) comencé a explorar los indicios de la posibilidad de que Cervantes de Salazar estuviera involucrado en la fundación, o refundación, del culto a la Virgen de Guadalupe del Tepeyac por el arzobispo fray Alonso de Montúfar (1498-1573) en la coyuntura de 1555-1556, que contribuyó a elucidar Edmundo O’Gorman (1906-1995) en su *Destierro de sombras* de 1986.

En los tres *Diálogos latinos* sobre México de Cervantes de Salazar, conocidos como *México en 1554*, insertos en su *Commentaria in Ludovici Vives exercitationes linguae latinae*,<sup>20</sup> aparecen varios de los personajes y lugares que serán decisivos en la mencionada coyuntura guadalupana de 1555-1556:

1) El propio arzobispo Montúfar, llegado ese mismo año de 1554 y a quien Cervantes de Salazar dedicó sus *Diálogos*, en los que probablemente aparece el propio arzobispo con el nombre del personaje *Alfarus* (fray **Alonso de Montúfar Archiepiscopus**). (Aunque es posible que Alfarus —más bien o también— represente a Alonso Gómez Alfaro, discípulo español de Cervantes de Salazar, como lo pensó el historiador y novelista Olivier Debroise: 231-236).

2) El provincial franciscano fray Francisco de Bustamante (1485-1562), que criticará públicamente al arzobispo en su sermón del 8 de septiembre de 1556 por promover el supuestamente idolátrico culto guadalupano.

3) El nahua Antonio Valeriano (1524?-1605), del pueblo de Azcapotzalco, destacado colaborador de fray Bernardino de Sahagún (1499-1590) en sus grandes obras sobre el México antiguo y para la evangelización de los nahuas, y posible autor del *Nican mopohua* (*Aquí se cuenta*), primer relato en lengua náhuatl de las apariciones guadalupanas, sólo publicado por Luis Lasso de la Vega en 1649, un año después del libro *Imagen* de Miguel Sánchez.

4 y 5) El propio obispo fray Juan de Zumárraga (1476?-1548), a quien se habría aparecido la imagen de Guadalupe el 12 de diciembre de 1531,

---

<sup>20</sup> Los tres diálogos latinos sobre México fueron editados, traducidos y profusamente anotados por García Icazbalceta en 1875. En 1963, O’Gorman publicó una versión corregida de la traducción de García Icazbalceta, también con abundantes notas, y agregó los otros cuatro diálogos (de temas generales) de Cervantes de Salazar, y su *Título imperial* (1560). En 2001 Miguel León-Portilla publicó una reedición facsimilar de los tres diálogos sobre México.

es otro personaje de los *Diálogos latinos*, disimulado en el nombre de *Zamora*, uno de los vecinos (*incolae*, en latín) de la ciudad de México, que, junto con *Zuazus*, personificación del licenciado Alonso de Zuazo (1466?-1539), también vinculado con los inicios del culto mariano en México y precursor y posible impulsor del culto guadalupano (Zuazo 2000),<sup>21</sup> muestra la ciudad de México y sus alrededores al forastero (*advena*) Alfarus, posible representación, como vimos, del arzobispo Montúfar, en los diálogos segundo y tercero, *Civitas Mexicus interior* y *Mexicus exterior*.

6) El *Dialogus primus* de Cervantes de Salazar, *Academia Mexicana*, se da entre Mesa y Guterrius. Acaso Mesa represente al clérigo Juan de Mesa (ca. 1530-?), uno de los mejores conocedores de la lengua huasteca, quien fue uno de los testigos llamados por el arzobispo Montúfar para testificar sobre el sermón antiguadalupano de fray Francisco de Bustamante en la *Información de 1556* (en Torre Villar y Navarro de Anda: 47-48).<sup>22</sup> Guterrius pudo ser el sabio agustino fray Alonso de la Veracruz, originalmente llamado Alonso Gutiérrez, maestro de teología de Cervantes de Salazar en la Universidad, no involucrado en la trifulca guadalupana, pero sí en la lucha de fray Francisco de Bustamante y de los frailes contra el intento del arzobispo Montúfar de imponer el diezmo eclesiástico a los indios.

Entre los lugares vinculados con los inicios guadalupanos que los vecinos *Zamora* y *Zuazus* muestran al forastero Alfarus están: el Colegio de Tlatelolco, donde trabajaba Antonio Valeriano, el convento de San Francisco, donde predicaba fray Francisco de Bustamante, y, desde el cerro de Chapultepec, la iglesia del Tepeyac (entonces conocido como *Tepeaquilla*), que se menciona aquí por primera vez en toda la documentación conocida.

Ahora bien, en su inconclusa *Crónica de la conquista de la Nueva España*, Cervantes de Salazar introduce por primera vez conocida al Tepeyac, con el nombre de Tepeaquilla, en la historia de la toma de la ciudad de Mexico Tenochtitlan: la procesión mariana y misa que obtuvo la formación de una nube con lluvia en el cerro de Tepeyac; el regreso de Cortés a la ciudad de México, tras derrotar a Pánfilo de Narváez (1479?-1528), por el pueblo y la calzada de Tepeyac; la guarnición del capitán

<sup>21</sup> Comencé a explorar el “preguadalupanismo” del licenciado Zuazo en Martínez Baracs 1994; nuevos indicios aparecieron en 2006: 18-20 y 33-34.

<sup>22</sup> Lo advirtió uno de los dictaminadores anónimos del presente ensayo.

Gonzalo de Sandoval (1497-1528) en el Tepeyac; entre otros episodios (Martínez Baracs 2000).

Mencionemos también la devoción guadalupana de Alonso de Villaseca, el rico tío de Cervantes de Salazar, que donó una estatua guadalupana de plata y de tamaño natural a la ermita en 1566.

Todo esto lleva a pensar que Cervantes de Salazar debió ejercer influencia sobre el arzobispo Montúfar para elegir al Tepeyac como el sitio más indicado para fundar el culto a la Virgen de Guadalupe y para escoger a Antonio Valeriano para escribir en náhuatl el relato de las apariciones guadalupanas, como auto sacramental o como narración de los orígenes de la imagen de la Virgen de Guadalupe. Tal vez Cervantes de Salazar participó junto con Valeriano en la redacción del relato o auto guadalupano, como lo deja pensar su narración de las apariciones de Huitzilopochtli al pescador Cuauhtin (lib. VI, cap. I; y Martínez Baracs 1998). El auto pudo ser representado en el Tepeyac en diciembre de 1555, durante las festividades de la Inmaculada Concepción. La obra debió representarse, con vistosos efectos especiales, ante un público constituido por los seis mil indios de Tenochtitlan, Tlacopan, Tetzaco y Chalco que fueron llamados a reconstruir las albarradas, las calzadas, los canales y los puentes de la ciudad de México inundada por los grandes aguaceros de septiembre de 1555 (Martínez Baracs 2000; 2003 y 2006b).

Veamos ahora los indicios de que Cervantes de Salazar pudiera ser también el autor de este otro *Auto*, el del *Triunfo de la Virgen y gozo mexicano*, incluido en *Los sirgueros de la Virgen* de Francisco Bramón.

A Cervantes de Salazar le gustaba la forma del diálogo, aunque, es cierto, más bien el diálogo filosófico o moralizante. Si es que también participó en la redacción del posible auto de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, posiblemente representado en diciembre de 1555 en el Tepeyac, no parece tampoco remoto que pudiera concebir el *Auto del triunfo de la Virgen*. Y ambas hipótesis se fortalecen y enriquecen mutuamente.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Agrego el reciente intento de atribuir a Francisco Cervantes de Salazar la autoría nada menos que del anónimo *Lazarillo de Tormes*, publicado en 1554 (Madrigal 2003). No me puedo pronunciar al respecto. Apunto solamente la diferencia de proceder, lexicográfico el de Madrigal, temático el mío.

La descripción de la danza final —*netotiliztli*, en náhuatl— de los siete principales caciques y el Reino Mexicano, “con preciosísimas ropas aderezados”, incluye una descripción de los instrumentos de percusión nahuas llamados *teponaztli* y *huéhuatl* (sin mencionar este último nombre náhuatl), que parece a primera vista basado en el capítulo sobre “Los bailes de México” de la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara (1511?-1560?), publicada en 1552. Sin embargo, un análisis más cuidadoso permite ver que el *Auto* sigue en su descripción la reformulación que hace Cervantes de Salazar, en la recién citada *Crónica de la Nueva España* (lib. IV, cap. VII), de este pasaje de López de Gómara. Con un ejemplo basta:

López de Gómara escribió: “...teponaztli, y que es todo de una pieza, de palo muy bien labrado por defuera, hueco, y sin cuero ni pergamino; mas táñese con palillos como los nuestros.”

Cervantes de Salazar escribió: “...teponaztle, que es todo de una pieza de palo muy bien labrado, hueco y sin cuero ni pergamino por fuera, con cierta mosca o hendedura por lo alto, como dixe en el *Comentario de la jura del Rey don Felipe*. Tócase con palillos, como nuestros atabales, aunque los extremos no son de palo, sino de lana o de otra cosa fofa...”

*Auto del triunfo de la Virgen*: “...teponaztle, que es de palo, y todo de una pieza, muy bien labrado, hueco, y sin cuero ni pergamino por de fuera, con cierta hendedura o muesca por lo alto; tócase con palillos, aunque son los extremos delicados, por ser de algodón...”

Este último cotejo, sin embargo, al mismo tiempo que resuelve un problema, levanta otro. Por un lado queda claro que en este pasaje el *Auto* coincide hasta cierto punto con la *Crónica de la Nueva España*, entonces inédita, de Cervantes de Salazar. Pero esto no prueba su autoría de este pasaje del *Auto*, porque en la descripción del *teponaztle* Cervantes de Salazar menciona un libro suyo, el *Comentario de la jura hecha al invictísimo Rey don Phelipe*, publicado por Juan Pablos en 1557, lamentablemente perdido. Por ello no es posible avanzar en el cotejo de este pasaje para establecer si el autor del *Auto* se basó en el *Comentario* de Cervantes de Salazar, libro que debía encontrarse en la Biblioteca de la Universidad; o si el autor del *Auto* es el propio Cervantes de Salazar.

Otro indicio positivo es que un personaje de *Los sirgueros*, llamado Anfriso, es el supuesto autor del *Auto del triunfo de la Virgen* representado por los pastores, y acaso sea un anagrama de Francisco, no solamen-

te Francisco Bramón, sino también Francisco Cervantes de Salazar. De parecido modo, vimos que en los *Diálogos latinos* de 1554 Cervantes de Salazar disfrazó a dos personajes ya fallecidos, el licenciado Zuazo y el obispo Zumárraga, como los personajes *Zuazus* y *Zamora*, vecinos de la ciudad de México, y al recién llegado arzobispo Montúfar como el forastero *Alfarus*.

De hecho, el *Auto* incluye (105-108) un diálogo entre dos “ciudadanos”, que recuerdan a los *incolae Zuazus* y *Zamora* de los *Diálogos latinos*.

Por otro lado, en el primer libro de *Los sirgueros de la Virgen*, en un pasaje no retomado en la sinopsis de Yáñez, Bramón (1620: ff. 42v-75) incluyó una larga disquisición del pastor Anfriso sobre las “empresas” (figuras emblemáticas con breves explicaciones)<sup>24</sup> de la Virgen que él grabó en troncos de árboles. De igual manera, en su ya citado *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*, publicado en 1560, Cervantes de Salazar describió las figuras y emblemas que él mismo escribió para el monumento funerario que se erigió para las obsequias celebradas en la ciudad de México en 1559 para Carlos V, fallecido en 1558.

Al final del primer libro de *Los sirgueros*, tras la disquisición de Anfriso sobre las “empresas” de la Virgen que grabó en árboles, Palmerio le preguntó la razón por “haberte venido a estos prados, dejando la populosa ciudad, asombro del mundo, tesoro de riquezas, cifra de hermosura, dechado de ingenios y milagro de milagros”. Anfriso le respondió: “Sólo fui a dar larga y alivio al trabajado pensamiento de una oposición que en la real y florentísima Academia mexicana [la Universidad], con grande aprobación de hombres sabios y doctos, hice; a donde mostré el trabajo mucho y continuas vigiliass más en la demostración de mis estudios (Bramón 1944: 26 y 27).

Y hacia el final del libro tercero de *Los sirgueros*, Bramón escribe: “Llegó Anfriso a su real Academia el siguiente día y, acompañado de Menandro, coronó sus sienes con el verde laurel de la facultad de Cánones. *Laus*

---

<sup>24</sup> Empresa: “Cierta símbolo o figura enigmática, con un mote breve y conciso, enderezado a manifestar lo que el ánimo quiere o pretende”. *Diccionario de Autoridades*. Este género mixto, con posibilidades expresivas múltiples, se desarrolló velozmente a partir de la primera publicación en 1522 o 1531 de los *Emblemata* del milanés Andrea Alciato (1492-1550), y de su traducción al español, debida a Bernardino Daza Pinciano, publicada en 1549. En la portada de esta edición, por cierto, aparece la insignia europea del Águila y la Serpiente (uso la edición de 1975, que la reproduce).

*Deo*" (112). Recordemos que Cervantes de Salazar, al igual que Anfriso y Francisco Bramón, pertenecía a la Universidad de México. De hecho Cervantes de Salazar es uno de sus fundadores: pronunció el 3 de junio de 1553 una oración latina en la ceremonia de su inauguración. El 12 de julio inició su cátedra de Retórica, y en septiembre y octubre obtuvo "por suficiencia" la licenciatura y la maestría en Artes, y en junio y julio de 1554, el bachillerato en Cánones, que había cursado en la Universidad de Salamanca.<sup>25</sup> Acaso Cervantes de Salazar compuso el *Auto del triunfo de la Virgen* para celebrar esa ocasión. Para su cátedra de Retórica imprimió sus *Commentaria in Ludovici Vives exercitationes linguae latinae*, con tres diálogos adicionales sobre México, dedicados al arzobispo Montúfar, promotor de la Universidad.

La manera misma de designar a la Universidad en el *Auto*, "Academia mexicana", es igual a como la designa Cervantes de Salazar en latín en el primero de sus Diálogos sobre México en 1554, titulado *Academia mexicana*. Ésta, sin embargo, era una manera común de designar en latín a la Universidad de México.

El bachiller Bramón era consiliario de la Universidad, en cuya biblioteca pudo encontrar, además de sus obras impresas en México (en 1554, 1557 y 1560), el auto posiblemente escrito por el universitario Cervantes de Salazar, e incorporarlo en 1620 a sus *Sirgueros*.

En cuanto a la simbología tenochca de la ciudad de México, ella se encuentra ya presente en la portada de las *Constituciones* impresas en 1556 del primer Concilio eclesiástico mexicano, celebrado en 1555 bajo el impulso del arzobispo Montúfar, que incluyó en su portada el glifo de Tenochtitlan como un nopal (*nochtli*) sobre piedras (*tetl*), acaso influido por Cervantes de Salazar.<sup>26</sup>

Reconozco que estos indicios —acumulados y aun vinculados— no son suficientes y que deben explorarse otras posibilidades. Una de ellas sigue siendo que el bachiller Bramón haya escrito él mismo el *Auto del triunfo de la Virgen*, parte medular de *Los sirgueros*. Otra posibilidad es que la versión original del *Auto* haya sido escrita en 1578, en ocasión de

<sup>25</sup> El doctor Alonso de Zorita (1511?-1585) se refiere a Cervantes de Salazar como "maestro en Artes y en Teología y doctor en Cánones, canónigo que fue de la santa Iglesia de México y catedrático en la Universidad que allí hay" (18-19).

<sup>26</sup> Las *Constituciones del arzobispado* (1556) fueron reeditadas en 1769 por el arzobispo Lorenzana. Reproducen la portada García Icazbalceta (1954) y Wagner (1946).

las grandes fiestas, procesiones, arcos triunfales y autos sacramentales que se hicieron en la ciudad de México para festejar la llegada de las reliquias que mandaron traer los jesuitas.<sup>27</sup>

Con todo, si se acepta la posibilidad de que Francisco Cervantes de Salazar participara como coautor, junto con el nahua Antonio Valeriano, del relato original de las apariciones guadalupanas (acaso representado como auto en el Tepeyac en diciembre de 1555, pero solamente publicado, y reformulado en náhuatl, por Luis Lasso de la Vega en 1649), y que Cervantes de Salazar también fuera autor del *Auto del triunfo de la Virgen*, incorporado por Bramón en *Los sirgueros de la Virgen* de 1620, adquieren significado las señaladas anticipaciones del *Auto* al relato de las apariciones guadalupanas que Miguel Sánchez publicó en español por primera vez en 1648.

Como podrá apreciarse, esta triangulación del presente hacia el futuro y el pasado abre más problemas de los que resuelve, pero de eso se trataba.

---

<sup>27</sup> Alberro (cap. III) analizó con lucidez el significado de esta coyuntura. Describió estas fiestas el jesuita Pedro de Morales (?-1614) en su *Carta* publicada en 1579 (y reeditada por Beatriz Mariscal Hay en 2000).

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERRO, SOLANGE. *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla, México, siglos XVI-XVII*. México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 1999.
- ALCIATO, ANDREA. *Los emblemas de Alciato traducidos en rhimas españolas. Añadidos de figuras y de nuevos Emblemas*. Trad. Bernardino Daza Pinciano. Lyon: Guillielmo Rovillio, 1549.
- . *Los emblemas*. Mario Soria (ed.). Prólogo de Manuel Montero Vallejo. Madrid: Editora Nacional, 1975.
- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. “La forma ‘autor-personaje-autor’ en una novela mexicana del siglo XVII”, en *Crítica interna*. Madrid: Taurus, 1960, pp. 19-37.
- . *Historia de la literatura hispanoamericana*. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 1965. [Segunda edición, 1970].
- ANDRADE, VICENTE DE P. *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*. México: Edición de la Sociedad Científica Antonio Alzate / Imprenta del Gobierno Federal, 1899.
- BATAILLON, MARCEL. *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI* (1937). Trad. Antonio Alatorre [Segunda edición (1950)]. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- BAUDOT, GEORGES. “La institución del diezmo para los indígenas de México. Notas y documentos” (1965). Traducción de Víctor Velarde G., en Baudot 1990: 82-85.
- . “Une lettre inédite de l’humaniste Cervantes de Salazar”, en *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien* (Université de Toulouse), 8. 1967.
- . *La pugna franciscana por México*. México: Alianza Editorial Mexicana / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- BERISTÁIN DE SOUZA, JOSÉ MARIANO. *Biblioteca hispanoamericana septentrional, ó Catálogo y noticia de los literatos, que ó nacidos, ó educados, ó florecientes en la América Septentrional Española, han dado a Luz algún escrito, ó lo han dexado preparado para la prensa*. 3 vols. México: Calle de Santo Domingo y Esquina de Tacuba, 1816, 1819, 1821.
- BLANCO, JOSÉ JOAQUÍN. *La literatura en la Nueva España. Conquista y Nuevo Mundo*. México: Cal y Arena, 1989.
- BONO, DIANE M. *Cultural Diffusion of Spanish Humanism in New Spain: Francisco Cervantes de Salazar’s Dialogo de la dignidad del hombre*. American University Studies, 1991.

- BRAMÓN, FRANCISCO. *Los sirgueros / de la Virgen sin / Original Pecado. / Dirigido al Illustrissimo / señor Don Fr. Balthasar de Cobarruvias del Consejo de su Magestad Obispo de Mechoacan. / (Filete). Por el Bachiller Francisco Bramon, Consiliario / de la Real Vniversidad de México, México.* (Escudo de armas de obispo de Mechoacan, grabado en madera de 7 cms. de alto por 6 cms de ancho). / *En Mexico, con licencia. Año 1620.* (Colofón:). *En Mexico / (Filete). Con licencia del Señor Marques de / Guadalucaçar Virrey desta nueua España. Y del Ordinario deste Arzobispado / de Mexico. En la Imprenta del Licencia- / ciado Iuan de Alcaçar, en la calle de S. Do- / mingo, pared en medio de la San- / cta Inquisición. Acabosse / Sabbado 4. de Abril. / Año 1620.* 161 ff.
- . *Francisco Bramón. Los sirgueros de la Virgen. Joaquín Bolaños. La portentosa vida de la muerte.* Agustín Yáñez (ed.) México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1944 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 45).
- . *Auto del triunfo de la Virgen y gozo mexicano.* Agustín Yáñez (ed.). México: Imprenta Universitaria, 1945.
- CERRÓN PUGA, MARÍA LUISA. “Un capítulo de la historiografía humanista en España: Pérez de Oliva ante el Descubrimiento de América”. *Studi Ispanici*, Pisa: Giardini Editori e Stampatori, 1990. 17-54.
- CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO. *Obras que Francisco Cervantes de Salazar ha hecho, glossado, y traducido.* Alcalá de Henares: Juan de Brocar, 1546, 94 ff. Reimpreso en Madrid: Don Antonio de Sancha, 1772.
- . *Commentaria in Ludovici Vives exercitationes linguae latinae. A Francisco Cervantes de Salazar.* México: Juan Pablos, 1554.
- . *Comentario de la jura hecha al invictissimo Rey don Phelipe.* México: Juan Pablos, 1557.
- . *Túmulo imperial de la gran ciudad de Mexico.* México: Antonio de Espinosa, 1560.
- . *México en 1554. Tres diálogos latinos que Francisco Cervantes Salazar escribió e imprimió en México en dicho año.* Los reimprime con traducción castellana y notas Joaquín García Icazbalceta. México: Antigua Librería de Andrade y Morales, 1875.
- . *Crónica de la Nueva España.* Madrid: The Hispanic Society of América / Tipografía de la Revista de Archivos, 1914.
- . *Crónica de la Nueva España.* Introducción de Francisco del Paso y Troncoso. Madrid, 1914.
- . *México en 1554 y Túmulo imperial.* Edmundo O’Gorman (ed.). México: Porrúa, 1963 (Sepan cuantos, 25).
- . *Crónica de la Nueva España.* Prólogo de Juan Miralles Ostos. México: Porrúa, 1985 (Biblioteca Porrúa, 84).

- CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO. *México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar*. Versión castellana de Joaquín García Icazbalceta. Introducción de Miguel León-Portilla. Edición facsimilar. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- CISNEROS, FRAY LUIS DE, OFM. *Historia de el principio, y origen, progressos, venidas a Mexico y milagros de la Santa Ymagen de Nuestra Señora de los Remedios, extramuros de Mexico, dirigida al insigne Cabildo de la nobilissima Ciudad de Mexico, Patrona de su Santa Hermita*. México: Empronta del Bachiller Iuan Blanco de Alcaçar, 1621.
- . *Historia de Nuestra Señora de los Remedios*. Francisco Miranda (ed.). Zamora: El Colegio de Michoacán, 1999.
- Códice de Huexotzinco*. Presentación de Luiz Lobao. Textos de John R. Hébert, Barbara M. Lose, Xavier Noguez, Sylvia Rodgers Albro, Thomas C. Albroy II. México: Coca-Cola de México / Ediciones Multiarte / The Library of Congress, 1995.
- Constituciones del arzobispado y provincia de la muy ynsigne y muy leal ciudad de Tenexxtitlan Mexico de la Nueva España*. México: Juan Pablos Lombardo, 10 de febrero de 1556. 49 ff.
- CRUZ, SOR JUANA INÉS DE LA. *Neptuno alegórico, océano de colores, simulacro político, que erigió la muy esclarecida, sacra y augusta Iglesia metropolitana de México en las lucidas alegóricas ideas de un Arco Triumphal que consagró obsequiosa, y dedicó amante a la feliz entrada de el Ex.<sup>mo</sup> Señor Don Thomas, Antonio, Lorenzo, Manuel de la Cerda*. México: Juan de Ribera, [1680?].
- . *Inundación castálida*. Madrid: Juan García Infanzón, 1689.
- . *Obras completas. IV*. Edición de Alberto G. Salceda. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- CUEVAS, MARIANO SJ. *Historia de la Iglesia en México. III*. México: Tlalpam, D.F., Imprenta del Asilo Patricio Sanz, 1924.
- CHAUVET, FIDEL DE JESÚS, OFM. “Historia del culto guadalupano”, en *Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*. México: Buena Nueva, 1981.
- DEBROISE, OLIVIER. *Crónica de las destrucciones*. México: Era, 1998.
- Diccionario de Autoridades. Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza, y calidad con las phrases, o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. 6 vols. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, 1726-1739.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, GONZALO. *Historia general y natural de las Indias*. Sevilla: Juan Cromberger, 1535.
- . *Historia general y natural de las Indias*. Edición de Juan Pérez de Tudela Bueso. 5 vols. Madrid: Atlas, 1959 (Biblioteca de Autores Españoles, 117 al 121).

- FLORESCANO, ENRIQUE. *La bandera mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Floresta latina, culta en honra y alabanza de dos bellísimas plantas y santísimas Virgines, Lucía y Petronila. Por unos aficionados suyos*. México: Juan Blanco de Alcázar, 1623. 52 ff.
- GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN. *Colección de documentos para la historia de México*. II. México: Antigua Librería, 1866.
- . *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (1886). Agustín Millares Carlo (ed.). México: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- . “Un Creso mexicano del siglo XVI”, en *Obras*. II. México: Victoriano Agüeros, 1896. 435-441.
- GRUZINSKI, SERGE. “Mestizajes barrocos en la ciudad de México”, en *Los caminos del mestizaje*. México: Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, 1996.
- GUTIÉRREZ, SEBASTIÁN. *Arco triumphal y explicación de sus historias, empresas y hieroglyphicos con que la Iglesia Cathedral Metropolitana de la Ciudad de México hizo recibimiento al Excellentissimo señor D. Rodrigo Pacheco Osorio, Marqués de Cerralvo, Virrey de la Nueva España, con una Allegoria al Nuevo gobierno*. México: Diego Garrido, 1625. 34 ff.
- ISRAEL, JONATHAN I. *Race, class and politics in Colonial Mexico, 1610-1670*. Londres: Oxford University Press, 1975.
- JIMÉNEZ RUEDA, JULIO (ed.). “El certamen de los plateros en 1618 y las coplas satíricas que de él se derivaron”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, XVI: 3, 1945. 343-384.
- LASSO DE LA VEGA, LUIS. *Huei tlamahuiçoltica omonexiti in ilhuicac tlatoca ci-huapilli Santa Maria totlaçonantzin Guadalupe in nican huei altepenahuac Mexico itocayocan Tepeyacac*. México: Imprenta de Iuan Ruyz, 1649.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. “La structure des mythes”. Capítulo XI, en *Anthropologie structurale*. (1955). París: Plon, 1958.
- LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO. *Historia de la conquista de México*. Zaragoza: Agustín Millán, 1552.
- LORENZANA, FRANCISCO ANTONIO. *Concilios Provinciales Primero y Segundo celebrados en la muy Noble y muy Leal Ciudad de México, presidiendo el Ilmo. y Rmo. señor don fray Alonso de Montúfar, en los años 1555 y 1565*. México: Imprenta de el Superior Gobierno, de el Br. D. Joseph Antonio de Hogal, 1769.
- MADRIGAL, JOSÉ LUIS. “Cervantes de Salazar, autor del Lazarillo”, en *Artifara*, 2, (enero-junio de 2003). <http://www.artifara.com/rivista2/testi/cervlazar.asp>.
- MALDONADO MACÍAS, HUMBERTO. “La teatralidad criolla del siglo XVII”, en *Teatro mexicano. Historia y dramaturgia*. VIII. Héctor Azar (coord.). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. *Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- . *Documentos cortesianos*. 4 vols. México: Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México, 1990-1992.
- . “Rescate de Francisco Cervantes de Salazar” (Discurso de ingreso en la Academia Mexicana de la Historia, 2 de marzo de 1993), en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, XXXVI, 1993, 191-239.
- MARTÍNEZ BARACS, RODRIGO. “La Virgen de Huejotzingo”, en *Boletín Bibliográfico*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Estudios Históricos, Biblioteca Orozco y Berra, II, 1 (enero-abril de 1989), 23-26.
- . “La Virgen del licenciado Zuazo”, en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano. Mujeres, instituciones y culto a María*, tomo II. Clara García-Ayluardo y Manuel Ramos Medina (coords.). México: Condumex / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad Iberoamericana, 1994.
- . “Santa Ana y San Joaquín en el *Protoevangelio de Santiago*”, en *Biblioteca de México*, 40. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, julio-agosto de 1997, 14-17.
- . “Visión de Tepeyácac [1554]”, en *Biblioteca de México*, 44. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, marzo-abril de 1998, 34-44.
- . “Las apariciones de Huitzilopochtli al pescador Cuauhtin”, en *Tinta Seca*, 34. México: Estado de Morelos, noviembre-diciembre de 1998, 22-29.
- . “Secuencias de una investigación imaginaria”, en *Relaciones. Las imágenes y el historiador*, 77. México: El Colegio de Michoacán, invierno de 1999, 149-182.
- . “Tepeyac en la conquista de México: problemas historiográficos”, en *Tepeyac. Estudios históricos*. Carmen Aguilera e Ismael Arturo Montero García (coords.). México: Universidad del Tepeyac, 2000., 55-118.
- . “Tepeyácac en el *Códice de Tlatelolco*”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 34, 2003, 291-306.
- . *La perdida Relación de la Nueva España y su conquista de Juan Cano*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006a.
- . “Tepeaquilla, 1528-1555”, en *Andes. Antropología e Historia*, 17. Argentina: Universidad de Salta (2006b), 281-328.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, PEDRO. *Décadas del Nuevo Mundo*. 2 vols. Traducción del latín de Agustín Millares Carlo. Estudio y apéndices de Edmundo O’Gorman. México: José Porrúa e Hijos, 1964.
- MAZA, FRANCISCO DE LA. *El guadalupanismo mexicano*. México: Porrúa y Obregón, 1953 (México y lo Mexicano, 17).

- MEDINA, JOSÉ TORIBIO. *La imprenta en México, 1539-1821. II*. Santiago de Chile: Impreso en casa del autor, 1909.
- MÉNDEZ PLANCARTE, ALFONSO. *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1942 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 33).
- MILLARES CARLO, AGUSTÍN. *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575)*. Introducción, notas y apéndices de Agustín Millares Carlo. México: Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1946.
- . “El escrito más antiguo de Francisco Cervantes de Salazar”, en *Filosofía y Letras*, 25, enero-marzo de 1947.
- . *Apuntes para un estudio biobibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.
- . *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- MORALES, PEDRO DE, SJ. *Carta del padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús, para el muy reverendo padre Everardo Mercuriano, General de la misma Compañía. En que se da relación de la festividad que en esta insigne Ciudad de México se hizo este año de setenta y ocho, en la collocación de las sanctas reliquias que nuestro muy santo padre Gregorio XIII les embió*. México: Antonio Ricardo, 1579. 200 ff.
- . *Carta del Padre Pedro de Morales*. Beatriz Mariscal Hay (ed.). México: El Colegio de México, 2000.
- MOTOLINÍA, FRAY TORIBIO DE BENAVENTE, OFM. *Memoriales*. Edmundo O’Gorman (ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
- O’GORMAN, EDMUNDO. *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- PÉREZ DE OLIVA, FERNÁN. “Algunas cosas de Hernán Cortés y México” (Manuscrito de El Escorial), en *Revue Hispanique*, LXXII. W. Atkinson (ed.), 1927. 450-475, [Reedición de Joaquín Ramírez Cabañas. México, 1940].
- . *Historia de la invención de las Yndias*. J. J. Arrom (ed.). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1965. Reedición con Estudio preliminar, edición y notas de José Juan Arrom. México: Siglo XXI, 1991.
- . *Diálogo de la dignidad del hombre (1546)*. Edición de María Luisa Cerrón Puga (ed.). Madrid: Editora Nacional, 1982.
- REYES, ALFONSO. “Las letras patrias. (De los orígenes al fin de la Colonia)”, en *México y la cultura*. Jaime Torres Bodet (coord.). México: Secretaría de Educación Pública, 1946.
- . *Letras de la Nueva España*, México: Fondo de Cultura Económica, 1948.

- ROSELLÓ SOBERÓN, ESTELA. *Así en la Tierra como en el Cielo. Manifestaciones cotidianas de la culpa y el perdón en la Nueva España de los siglos XVI y XVII*. México: El Colegio de México: 2006.
- SÁNCHEZ, MIGUEL. *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México, celebrada en su historia con la profecía del capítulo doce del Apocalipsis*. México: Viuda de Bernardo Calderón, 1648.
- SIGÜENZA Y GÓNGORA, CARLOS DE. *Infortunios que Alonso Ramírez, natural de la ciudad de S. Juan de Puerto Rico padeció, así en poder de Ingleses Piratas que lo apresaron en las Islas Philipinas como navegando por si solo y sin derrota, hasta varar en la Costa de Yucatán. Consiguiendo por este medio dar vuelta al Mundo*. México: Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, 1690.
- . *Relaciones históricas*. Selección, prólogo y notas de Manuel Romero de Terreros. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1940 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 13).
- TAPIA, ANDRÉS. “Relación hecha por el señor Andrés de Tapia sobre la conquista de México”, en García Icazbalceta 1866: 554-594.
- TORRE VILLAR, ERNESTO Y RAMIRO NAVARRO DE ÁNDA (comps.). *Testimonios históricos guadalupanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- TOVAR DE TERESA, GUILLERMO. *Bibliografía novohispana de arte*. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- TRASLOSHEROS, JORGE. “Utopía inmaculada en la Primavera Mexicana: Los sirgueros de la Virgen sin original pecado, primera novela mexicana, 1620”. [en prensa].
- VALLE, PERLA (ed.). *Códice de Tlatelolco*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1994.
- WAGNER, ENRIQUE R. *Nueva bibliografía mexicana del siglo XVI*. Trad. Joaquín García Pimentel y Federico Gómez de Orozco. México: Jus, 1946.
- WARNER, MARINA. *Alone of all her sex*. Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1976.
- ZORITA, ALONSO DE. *Historia de la Nueva España*. Introducción de Manuel Serrano y Sanz. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1909.
- ZUAZO, ALONSO DE. *Cartas y memorias*. Edición de Rodrigo Martínez Baracs. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.